

Las Elecciones, la Televisión y las Mujeres

Mercedes Charles C.

mcharles@sol-com.com

Desde que nació está el PRI en el poder; situación que compartimos la mayoría de las mexicanas y mexicanos. No conocemos la alternancia, ni siquiera sabemos qué significa que otro partido político ocupe la silla presidencial. La única certeza que tenemos es que la mayoría de las personas estamos plenamente insatisfechas con lo que este régimen unipartidista y autoritario ha hecho de nuestro país.

Es lugar común hablar de la corrupción y del contubernio, del compadrazgo y de las camarillas, de la falta de ética y del olvido del espíritu de servicio de los gobernantes. El partido en el poder ha convertido estas características negativas en parte integrante de la cultura política oficial de México. Además, es de todos sabido los nombres de no pocos miembros de los grupos de poder que han hecho de nuestro país un gran botín que beneficia a unos cuantos, a costa del bienestar de la mayoría de la población.

Es cierto que en las últimas décadas hemos vivido algunos momentos de auge, pero han sido sólo eso: momentos. Incluso se nos hizo creer que México pertenecía ya al primer mundo y lo peor del caso es que sí lo creímos. Pero ese escenario, construido con baratijas e ilusiones, se destruyó muy pronto y la caída fue demasiado fuerte.

Ahora, tenemos elecciones en puerta. En ellas el voto de las mujeres tendrá un papel decisivo y la mayoría de los partidos políticos lo saben. Por lo ante-

rior, el bienestar de la mujer se ha convertido en una bandera recurrente de todas sus campañas y los candidatos abordan en ellas diversos temas relacionados con nosotras, como son: la equidad, la igualdad de oportunidades, la salud, el trabajo, la maternidad atendida y el bienestar de los hijos e hijas, entre muchos otros.

Incluso, por primera vez en la historia de nuestro país, los candidatos de los diversos partidos políticos tienen gran cuidado en el lenguaje que utilizan. Ahora hablan a las ciudadanas y ciudadanos, no sólo a estos últimos, como anteriormente se hacía.

La inclusión de temáticas que atañen a la mujer significa un avance para nosotras desde diversas perspectivas. En primer lugar, implica el reconocimiento de que el voto femenino ocupa un papel decisivo en el resultado final de las elecciones; en segundo término, y derivado de lo anterior, se generó un campo propicio para que las demandas de las mujeres se incluyeran como elementos prioritarios de sus agendas de campaña. Otro elemento, pero que depende de nosotras las mujeres, consiste



Rotmi Enciso

en ejercer presión para que el candidato que sea electo presidente cumpla con las promesas realizadas en campaña.

Y en esto de las elecciones, como ya hemos mencionado en otras ocasiones, la televisión se ha convertido en uno de los foros principales del quehacer político. Esto no es nuevo ni exclusivo de México, ya que los políticos en todo el mundo saben bien que este medio de comunicación puede llevarlos al poder, o bien, distanciarlos de él.

Aparecer en televisión significa presencia, dar a conocer y tener la oportunidad de convencer en forma simultánea a millones de personas. Por ello, los candidatos de los principales partidos hacen uso de ella e invierten gran cantidad de recursos en su promoción. Ellos aparecen en spots publicitarios, en entrevistas y en noticieros.

Además, el debate televisivo realizado el 25 de abril nos permitió conocerlos más de cerca, a pesar de su formato acartonado y estático. Gracias a la televisión, millones de mexicanos pudimos ser testigos de los ataques de Labastida hacia su más fuerte contrincante. El candidato del PRI centró sus esfuerzos hacia el desprestigio del otro más que en difundir propuestas, pero éso sí, no perdió oportunidad para enfatizar el papel protagónico de su persona en la conformación del nuevo PRI.

Una vez más, el candidato del partido oficial busca deslindar su persona de las más de siete décadas de trayectoria de su partido, como antes lo hicieron varios de sus antecesores. Ello tiene que ver con el balance actual de tantos años de gobierno: una país tremendamente injusto y desigual, permeado por la inseguridad, la corrupción, la injusticia, la impunidad y la violencia.

Para la gran mayoría de los televidentes y de los analistas políticos, no quedó duda alguna que Labastida fue el gran perdedor de este primer debate. Cuestión que él mismo ratificó al responder con el replanteamiento de su estrategia de campaña, a pesar de la gran contradicción que esto implicaba con relación a su discurso.

Los denominados dinosaurios, la vieja guardia, fueron llamados a filas en un grito de auxilio para otorgarles un papel protagónico en la campaña. Nombres que se asocian con fraudes, triquiñuelas y formas de gobierno tradicionales. Ellos no evocan a la modernidad sino al viejo PRI y a muchas personas generan sospechas innombrables.

Lo anterior nos muestra dos cosas: el poder de la televisión para reposicionar a las diversas fuerzas y agentes políticos, y el terror de un partido a perder la hegemonía que, a toda costa y bajo cualquier medio, había podido conservar durante tantos años.

Sobre el primer punto, baste pensar en la figura de Gilberto Rincón Gallardo, en contraposición con la de Labastida. El primero, ciertamente creció y convenció a muchos al transmitir una imagen de honestidad, de tolerancia, de inclusión y de ser un incansable luchador social. El crecimiento de este candidato, a lo mejor no fue suficiente para orientar el voto que lo llevaría a la presidencia, porque esto sería casi imposible e implicaría dejar de lado la posibilidad de la alternancia, pero sí para conducir a su partido a ocupar varios escaños del Congreso.

En cuanto a Labastida, su fallida actuación tuvo por resultado la decisión de sepultar el cambio y la construcción del nuevo PRI, al iniciar una nueva apuesta: echar a andar la tradicional y gigantesca maquinaria política construida durante tantos años.

Es un hecho que, cada vez más, la oposición se fortalece. Ello implica que la alternancia puede estar merodeando en un país con una endeble tradición democrática. Esto nos llena de esperanzas a muchas ciudadanas y ciudadanos que sólo conocemos el significado de una realidad construida en tantos años por un solo partido.

Al no estar satisfechos queremos apostarle a la alternancia porque pensamos que es la única manera de pedir cuentas, de destruir las eternas camarillas que siempre encuentran espacios en la estructura de poder, de establecer un nuevo sistema de justicia que permita terminar con la corrupción y con la impunidad.

Ahora, el segundo debate televisivo está muy cerca y los candidatos se preparan para hacer un buen papel, corrigiendo los errores cometidos en el primero y fortaleciendo los aciertos. Todos sabemos que es una puesta en escena, pero que definitivamente tiene cierta influencia en la decisión del voto. Probablemente cuando este artículo sea leído, ya habremos visto sus resultados.

Ahora nos toca a nosotras las mujeres decidir a quién llevamos a la presidencia. Pero sea quien fuere el elegido, tenemos que exigirle con firmeza que cumpla las propuestas emitidas en campaña y presionar fuertemente para que las palabras no se las lleve el viento. 